

## Fiestas del Paisaje de la Sal Artesanal en Chile: identificación, evolución, dinámicas festivas y ámbitos territoriales

DOI: 10.20396/labore.v16i00.8671420

Apresentado no XIV Seminário Internacional de Investigação em Urbanismo [SIU 2022]

Selecionado para publicação na Labor & Engenho

**Karina Orozco Salinas**

<https://orcid.org/0000-0001-7318-5462>

Universidad Politécnica de Madrid / Madrid [España]

### RESUMEN

El paisaje de la sal artesanal conforma una red compleja de componentes diseminados en el territorio, en donde las fiestas son una de las capas intangibles que subyace en este paisaje. En efecto, la fiesta forma parte de una dinámica espacial-temporal que contribuye en la construcción de procesos sociales, culturales y territoriales. De esta forma, el interés de esta investigación reside en identificar las fiestas de las salinas en la Zona Central de Chile a fin de estudiarlas desde una perspectiva socioterritorial. Para ello, la metodología se basa en un estudio cualitativo y descriptivo, mediante trabajo de campo, entrevistas y observación directa en las salinas chilenas. Los resultados han revelado que las fiestas salineras son elementos dinámicos, insertos en estructuras territoriales, configurándose como componentes diversificadores del paisaje de la sal, por lo cual resulta fundamental su comprensión como hechos festivos interconectados, evolutivos e integrantes de una red socioterritorial del paisaje.

### PALABRAS CLAVE

Paisaje salinero. Fiestas. Patrimonio. Territorio.

### **Festivals of the Handmade Salt Landscape in Chile: identification, evolution, festive dynamics and territorial scopes**

### ABSTRACT

The artisan salt landscape forms a complex network of components scattered throughout the territory, where festivals are one of the intangible layers that underlie this landscape. Indeed, the festival is part of a spatial-temporal dynamic that contributes to the construction of social, cultural and territorial processes. In this way, the interest of this research lies in identifying the festivals of the salt mines in the Central Zone of Chile in order to study them from a socio-territorial perspective. To this end, the methodology is based on a qualitative and descriptive study, through field work, interviews and direct observation in the Chilean salt mines. The results have revealed that the salt festivals are dynamic elements, inserted in territorial structures, configuring themselves as dynamic components in the salt landscape, which is why it is fundamental to understand them as interconnected, evolutionary, and integrating festive events in a socio-territorial network of the landscape.

### KEYWORDS

Salt landscape. Festivals. Heritage. Territory.

## 1. Introducción

La conceptualización de paisaje cultural ha sido objeto de estudio en diversos ámbitos, siendo entendida de forma amplia como “la síntesis del territorio basada en la vida y el trabajo que a lo largo del tiempo se ha acumulado sobre un espacio” (Prada, 2004, p.9). En tal sentido, surge el interés por el paisaje cultural de la sal, pues son lugares de valor excepcional, producto de los procesos de producción y comercialización de la sal en un determinado territorio a lo largo del tiempo (Román, 2014).

La complejidad que alberga el paisaje salinero requiere de una perspectiva integral pues configuran una red de componentes tangibles e intangibles diseminados en el territorio (Román, 2014), que demanda su entendimiento como Patrimonio Territorial (Orozco, 2020b). De esta forma, uno de los componentes inmateriales que subyace en el paisaje son las fiestas, siendo instrumentos capaces de ofrecer cultura y que pueden ser un atractivo de turismo, entendido como red de interrelaciones en el campo cultural, social, histórico, político y espacial, implicando una realidad territorial nueva (Cuyate, Aparecido da Costa, & Pasquotto, 2014).

Bajo este contexto, este trabajo pone el foco en el paisaje salinero artesanal de Chile y sus fiestas, pues es un paisaje que data de tiempos prehispánicos, compuesto por salinas artesanales que actualmente presentan procesos de deterioro, abandono e incluso desconocimiento social (Román & González, 2019), lo cual implica una amenaza para la continuidad de este escaso patrimonio y por ende, de los elementos intangibles asociados a ellos.

Asimismo, pese a que las salinas artesanales de Chile han sido estudiadas en diferentes disciplinas y perspectivas (Quiroz, 2010; Román & González, 2019; entre otros) se ha manifestado la necesidad de estudios sobre las manifestaciones culturales que alberga este patrimonio (Bustamante, 2011), ya que “los diversos aspectos patrimoniales del lugar hacen de esta zona un sector muy rico culturalmente por lo que su protección y resguardo es de gran importancia para conservar la identidad local” (Arriagada, 2010, pp. 24-25).

De tal modo, surge el interés de esta investigación empírica por caracterizar la trama intangible de festividades salineras, teniendo como objeto principal, su identificación y estudio de sus orígenes, evolución, dinámicas festivas y ámbitos territoriales. Para esto, la metodología se basa en trabajo de campo, entrevistas y observación directa, mediante un análisis cualitativo y descriptivo.

Los resultados revelan una visión general de estas fiestas no como hechos aislados, sino más bien como componentes interrelacionados y evolutivos que residen en el paisaje de la sal y que puede ser entendidas como herramienta para dinamizar y diversificar la actividad salinera.

## 2. Marco teórico

### 2.1. PAISAJE, FIESTA Y TERRITORIO

La concepción del paisaje cultural como “la huella del trabajo sobre el territorio, algo así como un memorial al trabajador desconocido” (Sabaté, 2020, p. 40), enmarca al paisaje de la sal, al ser frágiles por la naturaleza de la misma actividad salinera (Sabaté, 2020).

De esta forma, el paisaje contiene un entramado festivo donde la fiesta es considerada un “acontecimiento de carácter sociocultural que penetra toda la sociedad, traduciéndose en una tregua a la rutina cotidiana y la actividad productiva” (Cuyate, et al., 2014, p. 317). Asimismo, las festividades de un territorio presentan un dinamismo consecuencia de la evolución socioeconómica de un lugar en cuanto a costumbres, formas de vida, hábitos, cambios urbanísticos, entre otros (Meléndez, 2001). De tal forma, la permanencia y conservación de la estructura de la fiesta, permitirá identificar sus orígenes y también, apreciar las transformaciones que haya tenido durante el tiempo (Pizano, 2004).

Además, desde el punto de vista socioterritorial, la fiesta estaría orientada a la puesta en valor de todos los elementos que la constituyen, con las funciones y significados que la comunidad le ha asignado (Meléndez, 2001).

### 2.2. FIESTAS COSTUMBRISTAS COMO ELEMENTOS DE TURISMO

En las fiestas costumbristas se celebran los ciclos vitales y naturales, que evocan etapa de la vida de los seres humanos y también, fenómenos naturales (Pizano, 2004). Estas fiestas se aprovechan para el turismo cultural

como elemento primordial para reforzar la identidad de la población local, regional o nacional y potenciar los niveles de ingreso y empleo (Pizano, 2004).

En efecto, en el caso de Chile las festividades costumbristas se dan en torno a ciclos de la naturaleza como cosechas de cultivos de los habitantes, de hecho, en la vida indígena la fiesta era algo permanente y constante, un principio articulador de su propia humanidad (Mercado, 2006). De esta forma, los trabajos del campo son elevados a nivel simbólico de la celebración cuando se cumple un ciclo productivo se transforman de lo cotidiano a la celebración (Amunátegui, 2018). Por lo que, las fiestas costumbristas chilenas, son “fruto de esta antigua y venerable raíz agraria y cristiana [...] donde las gentes de nuestra tierra celebran su modo de vida característico, sus usos y tradiciones, su mundo cultural y social” (Amunátegui, 2018, párr. 11).

## 2.3. METODOLOGÍA

La investigación se centra en las siguientes preguntas ¿Cuáles son las fiestas que subyacen en el paisaje de la sal artesanal en Chile? ¿Cómo se han originado y evolucionado? ¿Cuáles son sus dinámicas festivas y sus ámbitos de territoriales?

A fin de responder estas interrogantes, se desarrolló una metodología mediante un análisis cualitativo y descriptivo en base a trabajo de campo, organizado en tres etapas.

En la primera etapa, se realizó una revisión de los sitios web de los municipios de cada zona salinera para obtener información de fiestas de la sal activas, junto con la toma de contacto con los organismos públicos (Municipalidades de Pichilemu, Paredones, Vichuquén y Valparaíso).

En la segunda etapa, se realiza el trabajo de campo entre enero a julio de 2020 (presencial y luego, virtual por la pandemia). Durante este periodo se ha realizado la toma de datos, observación directa y aplicación de entrevistas abiertas a salineros/as, residentes y turistas de las salinas.

Finalmente, en la tercera etapa, se realiza análisis de los casos de estudios, la elaboración de la cartografía, la discusión existente sobre el tema y las conclusiones.

## 3. Contexto y ubicación del caso estudio

La extracción artesanal de sal en las lagunas costeras de la zona central de Chile se inició hace más de cuatrocientos años en el país (Romero, 2015; Román & González, 2019), correspondiendo a “estuarios que funcionan al nivel del mar, que se llenan de agua dulce entre los meses de abril y septiembre y que se conectan con el mar cuando sube la marea diaria, llenándose de agua salada como resultado” (Romero, 2015, p.11).

El origen de la explotación de las salinas tiene larga data, pues en el periodo de la conquista y colonia, la sal era un mineral fundamental en la preservación alimentaria (Vera, 2003). Sin embargo, hoy estos paisajes se enfrentan a una gradual disminución pues se ha constatado *in situ* que las salinas que permanecen activas corresponden a las asociadas a la Laguna de Cahuil (Salinas de Cahuil, Barrancas y La Villa) y las salinas asociadas a Boyeruca (Salinas de Lo Valdivia y Yoncaven). Lo cual provoca el interés por situar como caso de estudio este exiguo patrimonio, tal como se puede apreciar en la siguiente cartografía (Figura 1).

El paisaje de la sal consiste en una estrecha relación entre las salinas y el territorio, pues genera un valioso patrimonio asociado a los procesos de producción y comercialización de la sal.

El ciclo productivo en las salinas en Chile se inicia en septiembre y se extiende hasta el abril de cada año, mediante la evaporación natural del agua de mar, en donde surge a la superficie por un entramado geométrico de barro construido por el hombre y posteriormente, es extraída por herramientas muy limitadas para ser envasada en el mismo sitio (Sarovic, 2002; Quiroz, 2010).

El trabajo salinero consiste en un intercambio basado en la mediería, la cual tiene directa relación con el “propiedad” (Morales, 2019), pues por un lado existen los cultores quienes son los principales portadores del oficio tradicional, trabajando directamente en la producción de la sal y por otra parte, existen los “dueños” de salinas. Este sistema mediero radica en que el propietario admite que el cultor produzca sal en su sitio a cambio de dividir la producción en un 50% para cada uno. De esta forma, la comunidad implicada en las fiestas salineras corresponde a los salineros y salineras, propietarios, residentes, turistas, agentes privados y públicos.

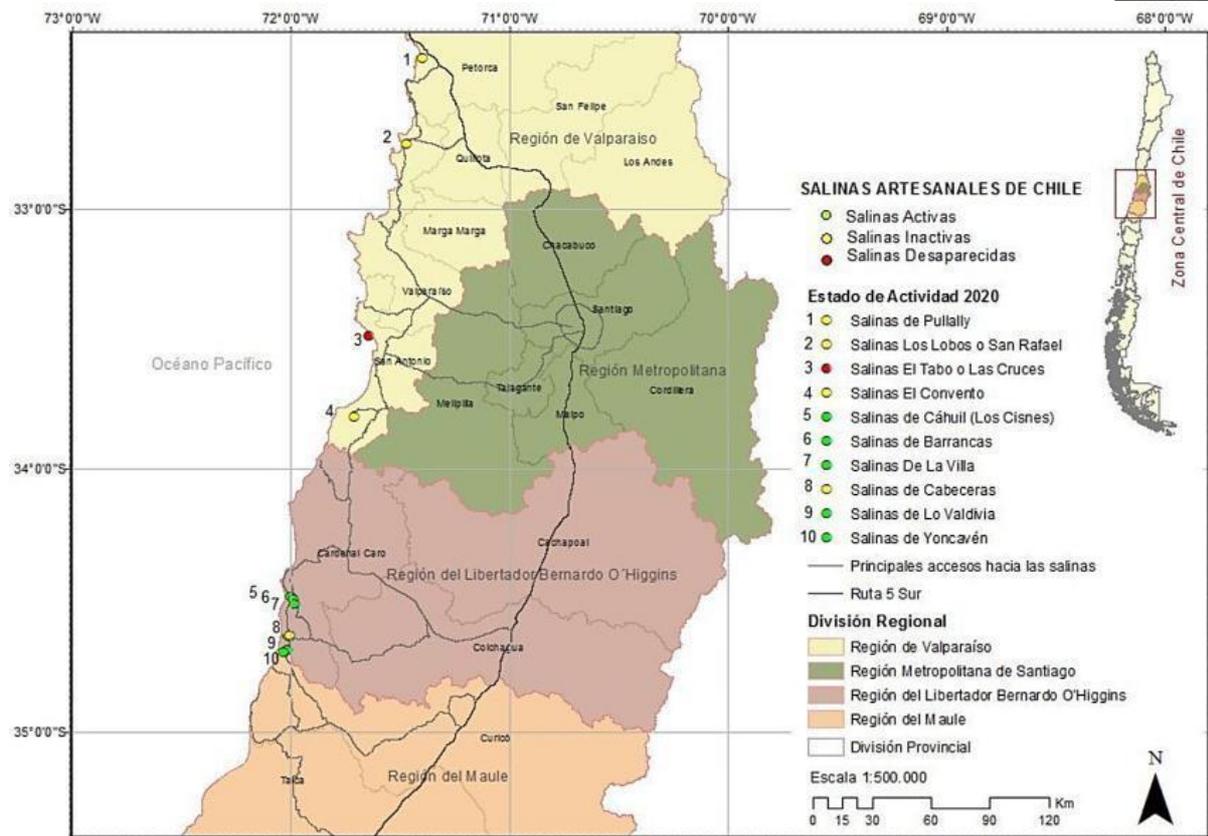


Figura 1. Localización y estado de actividad de las salinas artesanales en Chile. Fuente: Elaboración propia, 2020.

## 4. Resultados

### 4.1. FIESTAS COSTUMBRISTAS COMO ELEMENTOS DE TURISMO

Conforme a la metodología, se ha identificado un universo de seis fiestas del paisaje salinero artesanal de Chile, en dos estados distintos: fiestas extintas (2) y fiestas activas (4), georreferenciadas en la siguiente cartografía (Figura 2).

Este estudio excluye el análisis de las fiestas extintas, de las Salinas de Los Lobos y de las Salinas de El Convento, debido a que correspondieron a celebraciones de carácter privado, realizadas por los dueños de salinas con motivo de festejar el término de la temporada. Por tanto, este estudio se limita a analizar las fiestas públicas activas de la sal.

### 4.2. FIESTAS SALINERAS: SALINAS DE CÁHUIL, BARRANCAS, LO VALDIVIA Y YONCAVEN

#### 4.2.1. ORIGEN Y EVOLUCIÓN

El origen de las fiestas de la sal, “tiene una antigüedad tal, desde que se celebraba la producción de la sal de mar” (Opazo, 2020). Así, las fiestas de la sal activas han evolucionado debido a cambios en sus dinámicas socioterritoriales en el tiempo. En tal sentido, cabe mencionar que los paisajes de sal de mar en Chile conllevan la incertidumbre intrínseca en ellos, con relación a eventos catastróficos acontecidos que han puesto a prueba su capacidad de adaptación, resiliencia y su memoria colectiva para sobreponerse (Orozco, 2020a).

De esta forma, si bien cada salina y fiesta tienen factores endógenos y exógenos propios, que han incidido en su evolución de forma particular, se ha observado que existe un hecho transversal que permite observar la transformación de las fiestas activas hoy en día. En efecto, el punto de inflexión del fenómeno festivo surge en el año 2010, con el terremoto y tsunami del 27 de febrero en la costa central de Chile. Este acontecimiento influyó en las salinas, ya que interrumpió por completo la producción de sal de mar de ese año (Lacoste Adunka & Lacoste, 2017), lo que desencadenó un nuevo impulso de iniciativas sobre el paisaje salinero post terremoto.

A partir de este punto de inflexión se trazan dos momentos de las fiestas activas, que muestra la transición de las fiestas vecinales a la fiesta costumbrista y/o cultural de hoy (Figura 3).

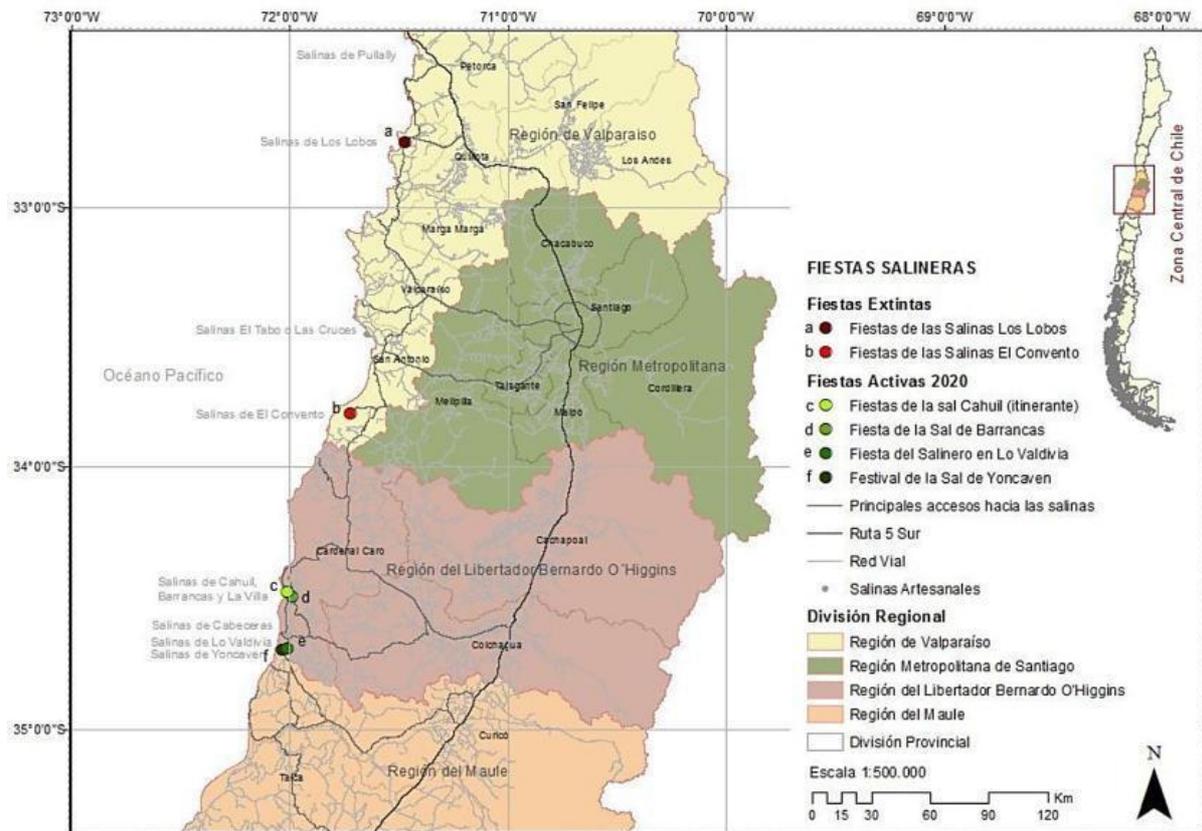


Figura 2. Localización de fiestas de las salinas de Chile. Fuente: Elaboración propia, 2020.

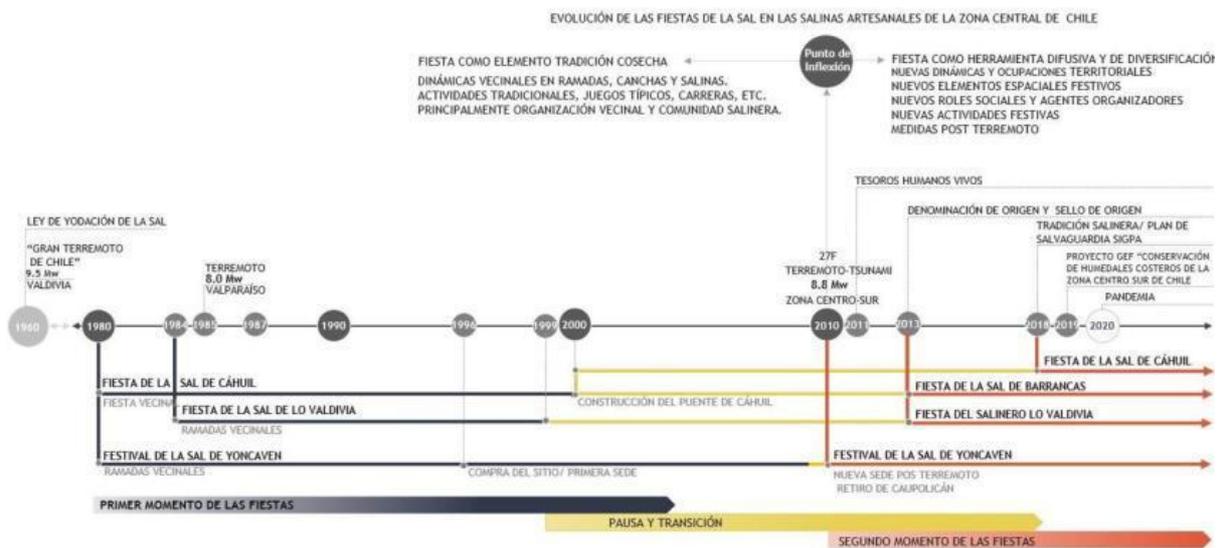


Figura 3. Esquema evolutivo y temporal de las fiestas activas de las salinas artesanales de Chile. Fuente: Elaboración propia, 2020.

El primer momento de las fiestas surge en las décadas del 80' y 90', donde tuvieron un carácter vecinal y comunitario, siendo principalmente autogestionadas y organizadas por las juntas de vecinos, salineros y en algunos casos recibían la cooperación simbólica de entidades edilicias.

Asimismo, como el paisaje salinero es complejo, ha tenido periodos dinámicos que han incidido en la actividad salinera y por ende en la interrupción de las fiestas. Justamente, hacia el año 2000 la actividad productiva de las salinas del sector de Cahuil fue decayendo por diversas causas, con lo cual “desde el puente en el 2000 o 1999, más o menos estuvo la fiesta, yo recuerdo que el puente como hito de fiesta [...] y de ahí se pierde del 2000 al 2018” (Opazo, 2020).

En el caso del festival de la sal de Yoncaven y la fiesta de Lo Valdivia, se produce una transición en cuanto a los organizadores, pues Caupolicán de la Fuente quien inició estas fiestas, se retira en el año 2010 y

posteriormente los municipios retoman las fiestas encabezando su organización, en donde “se transforman en una cuestión costumbrista” (C. de la Fuente, comunicación personal, 06 de febrero de 2020).

Así, este periodo se ve coronado por el terremoto y tsunami de 2010, pues desde este punto de inflexión, surge el segundo momento de las fiestas, ya que a posteriori nacen diversas medidas de entidades públicas y privadas con el fin de apoyar el desarrollo y continuidad del oficio ancestral.

En efecto, en el año 2011 la Cooperativa Campesina de Salineros Cahuil, Barrancas y la Villa fueron declaradas “Tesoros Humanos Vivos”, por el programa UNESCO. En el año 2013, la sal de mar de Boyeruca, Lo Valdivia y Cahuil, obtuvieron la “Denominación de Origen” y posteriormente el “Sello de Origen”, herramientas para impulsar la preservación y el desarrollo económico de productos tradicionales de Chile. Y, en el año 2018 la “Tradición de salineros y salineras en Cahuil, Barrancas, La Villa, Lo Valdivia y Yoncaven”, ingresó a un plan de Salvaguarda en el Sistema de Información para la Gestión del Patrimonio Cultural Inmaterial, SIGPA.

Juntamente con estas medidas post 2010, hay un cambio manifiesto en la difusión e impulso de la actividad salinera mediante el turismo. De hecho, las fiestas “desde 2010 donde se declaran tesoros humanos vivos a los salineros, hay como toda una revaloración de la sal o de las salinas de todo el territorio” (Opazo, 2020). Este giro se manifiesta en nuevos organizadores y en la transformación de las fiestas, pues pasan a ser costumbristas y culturales.

En efecto, la fiesta del salinero en Lo Valdivia es retomada en 2013 como fiesta costumbrista pasando a ser organizada principalmente por la Cooperativa Ancestros del Pacífico y el municipio de Paredones. Del mismo modo, el festival de Yoncaven, desde 2010 toma un sentido costumbrista y es organizado por la junta de vecinos y la Municipalidad de Vichuquén. Asimismo, de la antigua fiesta de Cahuil, surgen dos celebraciones, una en 2013 con la fiesta de la sal de Barrancas, costumbrista, organizada por el Municipio de Pichilemu y la asociación Mujeres por la sal. Y otra, en 2018 con la fiesta de la Sal de Cahuil, de tipo cultural, que surge como reinención de la antigua fiesta de forma autogestionada.

De esta forma, las fiestas se transforman en componentes de vitrina del paisaje salinero, abriéndose de la escala barrial y/o local, hacia su apertura como herramientas turísticas, expansivas y de fomento del oficio salinero.

#### 4.2.2. DINÁMICAS FESTIVAS

Los cambios también se vieron reflejados en las dinámicas festivas, pues se ha observado los dos momentos en que se diferencian las actividades y los elementos simbólicos de las fiestas de la sal de antaño con relación a las que se realizan hoy en día.

En efecto, en el primer momento de las fiestas (Figura 4), en el caso de la antigua fiesta de la sal de Cahuil, “había carreras de maratón, hacían futbolito, las mujeres jugaban, hacían deportes. Y en la noche entraba la fiesta aquí en la bodega de la sal” (L. A. Guajardo, comunicación personal, 12 de febrero de 2020). Además, se utilizaban distintos lugares del sector, “la laguna, la balsa, antes era bonito hacían carreras en bote, la noche veneciana, donde se decoraban los botes y el bote más bonito ganaba” (Opazo, 2020).

En el caso del festival de la sal de Yoncaven y la fiesta de Lo Valdivia inicialmente su espacio simbólico de celebración eran las ramadas, las canchas de fútbol y “la gente disfrutaba mirando las salinas y todas esas cosas que se hacían” (De la Fuente, 2020) Así, en la fiesta de Lo Valdivia, “hacíamos gastronomía típica, las empanadas, pescado frito, juegos chilenos, etc.” (De la Fuente, 2020). Y en el festival de Yoncaven, “en ese tiempo se hacían más partidos de rayuela, partidos de pelota de fútbol. Eso era casi en cuanto a esa época” (N. López, comunicación personal, 13 de febrero de 2020). Además, “antes había más candidatas, ahora hay menos juventud. Con suerte encontramos reina de la sal para competir” (López, 2020).

En tanto en el segundo momento, posterior a 2010, se ve marcado por el cambio en las fiestas pues se adoptan aristas costumbristas y culturales.

En efecto, la fiesta de la sal de Cahuil, se reinventa desde el ámbito cultural, mediante un pasacalle que expone la revaloración de elementos del espacio público como la avenida principal I-520, el parque y el puente de Cahuil y también, elementos naturales, como los sitios de salinas en abandono, mediante un pasacalle para promover la conciencia ambiental, “es una propuesta callejera de considerar el turismo, como ahora está tan potente [...] Y eso, eso la calle, lo que hace posible que todos nos encontremos” (Opazo, 2020).



**Figura 4.** Primer momento de las fiestas de la sal: (A) Bodega Fiesta de la Sal Cáhuil; (B) Actividades festival de Yoncaven; (C) Ramada Festival de Yoncaven; (D) Elección de Reina del Festival de la Sal de Yoncaven. Fuente: (A) M. Martínez, 1980; (B y C) N. López, s/E (D) A. Rojas, 1991.

Por otra parte, la fiesta del salinero de Barrancas promueve actividades costumbristas, pues “hacen gastronomía, venta de productos y una pequeña feria” (C. Polanco, comunicación personal, 8 de junio de 2020). Esta celebración hoy se realiza en el centro de eventos “Los Cauques”, frente al sector comercial de venta de la sal de Barrancas.

Asimismo, la fiesta del salinero de Lo Valdivia, pasa ser costumbrista, pues hoy en día “la fiesta que se presenta hay una misa y luego grupos folclóricos, hacen un espectáculo, comida, baile y artesanía” (E. Valenzuela, comunicación personal, 31 de enero de 2020) realizándose en un sitio conjunto a la Cooperativa Ancestros del Pacífico.

En cuanto al festival de la sal de Yoncaven, las actividades “han variado más, porque ahora los juegos son más modernos” (López, 2020). Por otra parte, el espacio físico cambia, pues “el primer festival de Yoncaven se realizó en las ramadas” (López, 2020) y posteriormente, se adquirió una sede vecinal que se construye post terremoto 2010 para hacer el festival de Yoncaven.

Así, lo común de las fiestas reside en la difusión, pues “las fiestas están dándole un auge a la sal, el valor, el cómo se ha transmitido el hecho de que el salinero es un tesoro humano vivo, nunca ha muerto” (Valenzuela, 2020). Por tanto, si bien las fiestas presentan transformaciones en el segundo momento (Figura 5), se ha observado que es fundamental que el paisaje salinero permanezca activo, pues el oficio ancestral es un soporte esencial para su existencia y por ende de la continuidad de las fiestas.

#### 4.2.3. ÁMBITOS TERRITORIALES DE LAS FIESTAS DE LA SAL

Las fiestas activas de la sal en Cáhuil, Barrancas, Lo Valdivia y Yoncaven, conforman una red territorial vinculada a núcleos de población de procedencia de sus asistentes, por lo que se ha mapeado las localidades asociadas, conforme a las entrevistas a salineros, turistas y residentes de la zona. En efecto, en el caso del Festival de Yoncaven, “vienen de diferentes pueblos de aquí cercanos. Llico, Vichuquén, Curicó, Paredones, Bucalemu, Lolol, Santa Cruz, San Fernando. También gente de Santiago, porque muchos se van sus padres y crían a sus hijos, son profesionales y después les cuentan las historias y vuelven a sus raíces y disfrutan de esto” (De la Fuente, 2020), “incluso viene gente que ya no está acá, que se han ido y vuelven” (López, 2020).



**Figura 5.** Segundo momento de las fiestas de la sal: (A) Fiesta de la Sal Cáhuil; (B) Fiesta del salinero de Lo Valdivia; (C) Fiesta de la Sal de Barrancas; (D) Festival de la Sal de Yoncaven. Fuente: Elaboración propia, 2020.

Asimismo, en la fiesta de la sal de Barrancas, “Vienen de Rancagua, Rodeillo, Santa Cruz, Talca, Chillan, Linares, Peralillo, Curicó, Lo Valdivia, La Villa, Santiago, Valparaíso, hasta gente del sur” (J. L. Moraga, comunicación personal, 11 de febrero de 2020). Además, en la fiesta del salinero de Lo Valdivia, “vienen turistas de todos lados, de Santiago, Santa Cruz, San Fernando, Lolol, Valparaíso y algún extranjero” (Valenzuela, 2020).

De esta forma se evidencia el cambio de las fiesta activas, pues pasan de escala vecinal a la escala local, regional e interregional (Región del Maule, Región de O’Higgins, Región de Valparaíso y Región Metropolitana) mediante relaciones territoriales con otras localidades creando un tejido territorial entre de residentes y turistas.

Asimismo, las fiestas de la sal activas se insertan dentro de las principales rutas turísticas del sector, a saber: la “Red de Turismo Rural El Encanto”; La “Ruta del Vino de Colchagua”; La “Ruta Patrimonial N°40: Secano Costero, Camino Real de la costa”. Cabe mencionar que antiguamente el Camino Real de la Costa, fue la principal ruta que se utilizaba para comercializar la sal desde el borde costero, y por lo demás, fue la primera en ser ocupada por los españoles (Ministerio de Bienes Nacionales de Chile, 2012); Lacoste M., & Lacoste P., 2017); Y, por último, la Ruta Patrimonial “Borde Costero, Región del Maule. Ruta de Los Humedales”.

De este modo, se ha visibilizado que las fiestas activas representan un recurso del territorio como atractivo turístico en fechas estivales, que requieren de un entendimiento desde una perspectiva integral y no como hechos aislados, pues generan una red festiva-turística de la sal como se ve graficado en la siguiente cartografía (Figura 6).

## 5. Discusión

### 5.1. LAS FIESTAS SALINERAS Y SU EVOLUCIÓN COMO RECURSO TURÍSTICO

La presente investigación ha revelado las fiestas salineras activas, tiene una fuerte directriz a conformarse como atractivo turístico, coincidente con la tendencia actual hacia el turismo cultural basado en la valoración

del patrimonio cultural como recurso, que está dirigido a un público que tiende a tomar contacto con el mismo a través del turismo (Herner, 2016). De tal modo, las fiestas costumbristas podrían devenir en un impulso de desarrollo regional, mediante el turismo cultural (González, 2018).

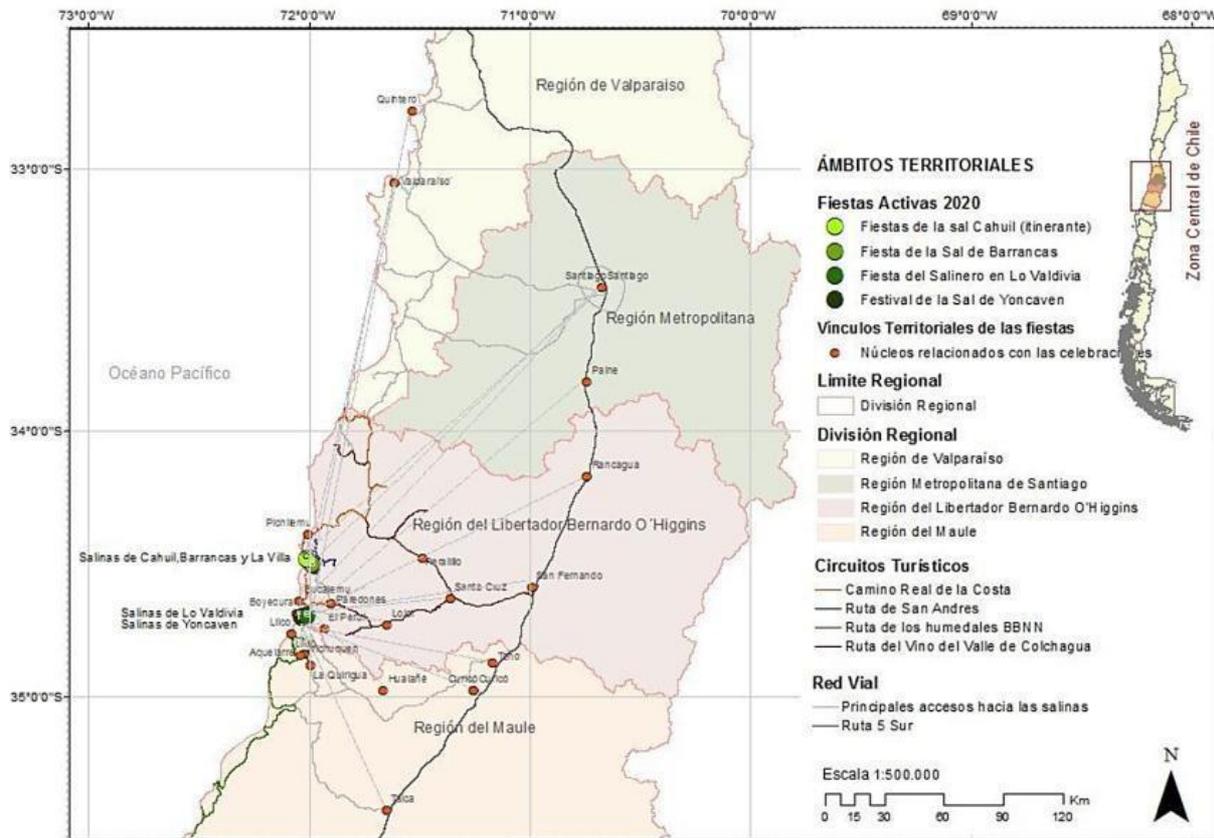


Figura 6. Ámbitos territoriales de las fiestas de la sal en la Zona Central de Chile. Fuente: Elaboración propia, 2020.

Sin embargo, la puesta en valor del patrimonio, por lo general se ha entendido como la puesta a disposición al público desde su aprovechamiento turístico, quedando limitado, ya que conforma un proceso mucho más amplio, que es el de patrimonialización (Hueso, 2017). Vale decir, el turismo en este caso, “contribuye a la difusión y al mantenimiento del elemento, tanto como lo podría hacer cualquier otra actividad socioeconómica rentable y respetuosa con el patrimonio y el entorno” (Hueso, 2017, p.98), considerando que del paisaje de la sal devienen una serie de servicios culturales y ecosistémicos.

Por otra parte, a la imagen de las fiestas costumbristas, resulta fundamental poner en valor la matriz cultural que las origina, lo que implica abordar la base real existente (González, 2018). Vale decir, generar una “marca registrada” para proteger tanto el producto como para aprovechar el evento sin ponerlo en riesgo (Sabaté, Frenchman & Schuster, 2004). Así, la identidad de la fiesta debe estar ligada a la comunidad, porque es el “lugar el que surge antes y, precisamente, por parte de los residentes, ya que la acumulación de vivencias comunes lo propicia” (Fariña, 2020, p.18).

En este sentido, la fiesta desde la concepción de la identidad de los residentes y su promoción como producto turístico, resulta fundamental que se sustente en una imagen real de las relaciones entre los aspectos culturales y el paisaje salinero, es decir “que las imágenes inducidas tengan una base orgánica ya que, probablemente, esta sea la única base real de las relaciones entre una cultura determinada y un paisaje concreto” (Fariña, 2020, p.21).

En efecto, si la imagen “inducida” dista de esta imagen “orgánica” de la celebración, “probablemente contribuyan a destruir los vínculos identitarios con el territorio y, tarde o temprano, deban ser sustituidas por otras igualmente efímeras en un proceso que, a la larga, invalidará los paisajes de la sal como productos turísticos diferenciales” (Fariña, 2020, p.22).

De tal forma, se tendría el escenario opuesto que llevaría hacia su concepción como producto de consumo que degrada la tradición festiva de la sal para convertirla en un objeto prescindible y sin sentido de pertenencia.

## 6. Conclusiones

Conforme a las preguntas de investigación planteadas es posible concluir lo siguiente:

La identificación de las fiestas de la sal ha visibilizado su comprensión desde una perspectiva territorial, comprobándose que son inherentes a la actividad salinera, ya que las fiestas vigentes existen gracias a la subsistencia del oficio de la sal.

En cuanto al origen y evolución de las fiestas, se ha evidenciado que presentan memorias comunes en su origen, pues surgen a raíz de la cosecha de la sal. Además, se ha alcanzado una lectura simultánea de las fiestas en el espacio-temporal que ha evidenciado su evolución a partir de un hito transversal en el territorio, exponiéndose en perspectiva los dos momentos de las fiestas.

Con relación a las dinámicas de las fiestas salineras, se ha expuesto el cambio desde su concepción como fiesta vecinal a su transformación como herramientas para el fomento y diversificación de la actividad salinera.

Los ámbitos territoriales de las fiestas salineras activas son parte de un espacio articulado por núcleos de población y conexiones territoriales, por lo cual forman un entramado territorial fomentando el turismo y la difusión del paisaje.

La discusión actual plantea que, si bien las fiestas presentan transformaciones en el tiempo, resulta fundamental la perdurabilidad de la actividad en las salinas, pues el paisaje salinero activo, los cultores y la implicación de la comunidad salinera son el soporte esencial para la existencia y continuidad de las fiestas de la sal, a raíz de su propia imagen y no una implantación mercantilista de ésta.

Finalmente, si bien las fiestas son hoy una muestra de persistencia y de la voluntad de continuar por parte de la comunidad, existen diversas problemáticas pendientes que acontecen en el paisaje de la sal y que son relevantes de iniciar en futuras líneas de investigación. Como, por ejemplo, introducir a estos espacios clave nuevas perspectivas desde la economía, la sostenibilidad y el urbanismo, entre muchas otras.

## 7. Referencias

- Amunátegui, P. (2018). *¿Qué es una Fiesta Costumbrista? Origen y Definición*. Recuperado de <https://identidadyfuturo.cl/2018/04/19/que-es-una-fiesta-costumbrista-origen-y-definicion/> (Consulta: 20/12/2021).
- Bustamante, C. (2011). *Informe diagnóstico*. Elaboración de expediente para la declaratoria de Zona típica, las salinas de Cahuil.
- Cuyate, R., Aparecido da Costa, E., & Pasquotto, M. (2014). Las fiestas como estrategias de implementación de la actividad turística con base local. Reflexiones sobre el Asentamiento 72, Ladário-MS, Brasil. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 23(2), 305-326.
- Fariña Tojo, J. (2020). Identidad y turismo en los paisajes de la sal. *Cuadernos de Investigación Urbanística*, (129), 17-23. Doi:<https://dx.doi.org/10.20868/ciur.2020.129.4400>
- González, J. (2018). *Fiestas Costumbristas y patrimonio cultural en la Región del Maule*. Recuperado de <https://uautonoma.cl/ceges/fiestas-costumbristas-y-patrimonio-cultural-en-la-region-del-maule/> (Consulta: 20/08/2021).
- Herner, M. T. (2016). Patrimonio cultural inmaterial y turismo: fiestas populares como organizadoras del territorio. En *XXIII Encuentro Nacional de Profesores de Geografía*. Instituto Superior Nuestra Señora del Carmen, Argentina, 1-4 septiembre.
- Hueso, K. (2017). Un futuro para el patrimonio y los paisajes de la sal: reflexiones sobre su puesta en valor. *De re metallica*: revista de la Sociedad Española para la Defensa del Patrimonio Geológico y Minero, (28), 97-108. (Madrid).
- Lacoste Adunka, M., & Lacoste, P. (2017). Sal de Cahuil, cordero de secano y queso de Chanco: aportes para el estudio de patrimonio gastronómico y cultural de Chile. *Idesia*, 35(2), 17-26. (Arica, Chile).
- Meléndez, L. (2001). Revitalización de la cultura a través del turismo: las fiestas tradicionales como recurso del turismo cultural. *Revista Turismo em Análise*, 12(2), 43-59.
- Mercado, C. (2006). *Fiestas populares tradicionales de Chile*. Instituto Iberoamericano de Patrimonio Natural y Cultural IPANC.

Ministerio de Bienes Nacionales de Chile, (2012). *Secano costero. Circuito: Camino real de la costa – Ruta Patrimonial N°40*. Chile: Gobierno de Chile, Ministerio de Bienes Nacionales. Recuperado de <http://rutas.bienes.cl/wp-content/uploads/2015/01/40.pdf>

Morales, C. (2019). *Sal y salinas en Pichilemu. De la sal como materia a la cultura material de la sal*. Bajo la Lupa: Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.

Orozco Salinas, K. (2020a). Paisaje de sal de mar en Chile. Desastre y Resiliencia. Breve reseña de la huella de algunos terremotos-tsunamis en las salinas costeras. *Cuadernos de Investigación Urbanística*, (129), 74-88. doi:<https://dx.doi.org/10.20868/ciur.2020.129.4406>

Orozco Salinas, K. (2020b). Patrimonio territorial: Una revisión teórico-conceptual. Aplicaciones y dificultades del caso Español. *Urbano*, 23(41), 26-39. <https://doi.org/10.22320/07183607.2020.23.41.02>

Prada Llorente, E. (2004). El paisaje como archivo del territorio. *Cuadernos de Investigación Urbanística*, (40). Recuperado de <http://polired.upm.es/index.php/ciur/article/view/255/250>

Pizano, O. (2004). *La fiesta, la otra cara del patrimonio: valoración de su impacto económico, cultural y social* (Vol. 8). Convenio Andrés Bello.

Quiroz, D. (2010). *Los salineros de las costas de Chile central. Historia, sistema productivo y herramientas*. Centro de Documentación de Bienes Patrimoniales. Chile.

Román, E. (2014). Las salinas en el territorio: paisaje y patrimonio. En *VII Congreso Internacional de Ordenación del Territorio*. Madrid, España.

Román, E. & González, M. (2019). Tecnologías de información geográfica para la gestión del Patrimonio Territorial: los paisajes culturales de la sal en Chile. En *XI Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo*, Barcelona – Santiago de Chile, junio 2019”. Barcelona: DUOT.

Romero, C. (2015). *Parque Productivo de Intercambio en la Laguna de Boyeruca: Procesos de Ocupación Territorial de las Salinas como Sustento de Sistemas Ambientales*. Tesis de Magíster. Pontificia Universidad Católica de Chile.

Sabaté, J. (2020). Las salinas, algunos retos como paisaje cultural. *Cuadernos de Investigación Urbanística*, (129), 38-46. DOI: <https://dx.doi.org/10.20868/ciur.2020.129.4403>

Sabaté, J., Frenchman, D., & Schuster, J. M. (2004). *Llocs amb esdeveniments: Event Places*. Barcelona: Universidad Politècnica de Catalunya. Departament d'Urbanisme i Ordenació del Territori; MIT. City Design and Development of Urban Studies and Planning, DL.

Sarovic, M. (2002). Los trazados de la sal: Lugar y paisaje: transformaciones culturales, salinas de CAHUIL, VI Región. *ARQ*, (50), 46-49. (Santiago de Chile).

Vera, J. (2003). *Sal y sociedad. Las salinas de Boyeruca 1644-2001*. Tesis para optar al grado de Magíster en Historia. Santiago: Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades.